

## Los que mueren por la pátria

Llovía á cántaros; el frío se dejaba sentir bastante, y empezaban á oirse los mugidos del huracán.

Debajo de un frondoso árbol, sitiado por la llúvia, hallábase un hombre de mediana estatura, extremadamente débil, su rostro significaba que era un desgraciado que pronto dejaría este mundo.

¡Vaya si lo era desgraciada! Había regresado enfermo de las últimas guerras coloniales; estaba imposibilitado para ganarse la vida con el sudor de su rostro ó sea con el trabajo. No tenía familia, no tenía pan, ni hogar.

Iba lloviendo y el frío se hacía sentir más á cada momento.

Aquel infeliz allí dió el último suspiro...

Había dado su sangre por la pátria.

¡Cuántas escenas pasan, como esta, mientras los causantes de ellas, que no aman la pátria, ni á la humanidad, están regalándose á cuerpo de rey!

*Modesto Puig y Plá.*

## Protección á los pájaros

¡Qué contraste forman la primavera y la estación actual!

Aquellos campos verdes, llenos de encarnadas amapolas; aquellos frondosos árboles, cuyas corpulentas ramas daban albergue á los tiernos pajarillos y sombra al caminante, todo ha desaparecido! Véense los campos sin frutos; los árboles despojándose de sus marchitas hojas, que ráfagas de viento va llevándose poco á poco, dejan á aquellos alegres cantores sin albergue. No tardará seguramente en presentarse á nuestros ojos un panorama cubierto de nítida blancura. Los pobres labradores véense reclusos en sus miserables casitas por el rigor de la estación, y aquellos inocentes pajarillos no sólo carecen de abrigo, sino que hasta de lo necesario para nutrir su diminuto cuerpecillo.